

BUAH



M. Centurios

TEATRO.

J. Subramaniam

F.A. (C)

860

"15/16"

CER

BUAH

DJ



FA (C)

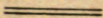
860  
"15/16"  
CER



*Joaquín Nuntamant*

*Santander VIII-19*

CERVANTES



**TEATRO**



EN LA MISMA COLECCIÓN

---

---

PUBLICADOS :

DON LUIS DE GÓNGORA, **Obras poéticas.**

GONZALO DE BERCEO, « **Prosas** ».

QUEVEDO, **Los Sueños.**

SAN JUAN DE LA CRUZ, **El Cántico Espiritual.**

ESTEBAN GONZÁLEZ, **Estebanillo González, hombre de buen humor.**

EL ARCIPRESTE DE HITA, **El Libro de Buen Amor.**

HURTADO DE MENDOZA, **Lazarillo de Tormes** y } (1 Vol.)  
VÉLEZ DE GUEVARA, **El Diablo Cojuelo.**

MORATÍN, **La Derrota de los pedantes y Poesías.**

EL MARQUÉS DE SANTILLANA, **Poesías.**

FRANCISCO DELICADO, **La Lozana Andaluza.**

JORGE DE MONTEMAYOR, **La Diana.**

CERVANTES, **Teatro.**

---

EN PRENSA :

CASTILLO SOLÓRZANO, **La Garduña de Sevilla.**

GARCILASO, **Las Églogas**, con las anotaciones de Herrera.

ANTONIO DE GUEVARA, **El Despertador de Cortesanos**,  
(primera edición moderna).

BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, **La Conquista de Nueva España.**

**El Cantar de Mio Cid.**

DERECHOS RESERVADOS







Cervantes



BIBLIOTECA ECONÓMICA DE CLÁSICOS CASTELLANOS

CERVANTES

UNIVERSIDAD DE ALCALA



5902958704

# TEATRO

*Joaquin Bustamante de la Rocha.*



SOCIEDAD DE EDICIONES  
:: LOUIS-MICHAUD ::  
168, boulevard St-Germain, 168  
PARIS

R. 24.285



FRONT COVER OF BOOK



FRONT COVER OF BOOK  
FRONT COVER OF BOOK  
FRONT COVER OF BOOK

## CERVANTES Y SU TEATRO

---

*El genio de Cervantes de tal modo ha deslumbrado á sus innumerables admiradores, que muchos de ellos no se han contentado con ver en él un artista sublime, un creador de seres humanos que vivirán en lo que el mundo exista, sino que le han atribuido además extrañas cualidades y disparatadas intenciones. Cervantófilo hay que considera á su ídolo como un reformador político, que bajo los velos del símbolo oculta en sus obras maravillosa panacea, cuya aplicación al cuerpo social le dejaría en un periquete limpio y curado de todos sus achaques y dolencias. Tiénenle otros por un sabio versado en todo linaje de disciplinas, y fanático del « manco sano » existe que le equipara con el propio Jesucristo... Locuras son estas que justifican el adagio, « un loco hace ciento », y que se dejan atrás las de Don Quijote al tomar por ejércitos los rebaños y por desaforados gigantes á los molinos de la Mancha.*

*No; Cervantes no es un político, ni un filósofo, ni un sabio, ni un apóstol. Es un genio literario que, como Homero, Dante ó Shakespeare, supo reflejar en sus obras lo que hay de eterno en la humanidad. No fué tampoco un santo; fué un hombre — y esto le hace más simpático á nuestros ojos — que tuvo grandezas y pequeñeces, virtudes y vicios, heroicidades y flaquezas, y en cuya vida se entrelazan con las empresas del héroe, las andanzas de pícaro. Como tantos otros varones de su tiempo, fué « hombre de muchas almas »; vió siempre la prosperidad de lejos y las adversidades de cerca; padeció injusticias y soportó infortunios con alegre entereza castellana; vivió, en una palabra, varias vidas, y todas ellas rudas y fatigosas. Fueron en gran parte sus adversidades rico manantial de portentosas maravillas; que no suele entregar la realidad sus secretos sino á cambio de penas, quebrantos y dolores.*

*Tarea por extremo larga, y que podría dar, como ya ha dado, materia para libros enteros de grandes dimensiones.*



sería la de narrar detalladamente la vida de Cervantes. En la presente nota preliminar bastará con que recordemos los principales acontecimientos de tan interesante biografía.

Como está ya de todo punto comprobado, Alcalá de Henares tuvo la honra de ser la cuna del autor del Quijote, y en 9 de octubre de 1597 bautizósele en la iglesia de Santa María la Mayor. Por alguien se ha asegurado que estudió en Salamanca y aun la tradición local señala en la ciudad del Tormes un viejo caserón como vivienda de Cervantes. No existe, sin embargo, nada positivo que compruebe tales afirmaciones. Lo que más verosímil parece, es que en sus primeros años andaría de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad, en compañía de su padre, pobre cirujano trashumante. Sin duda, impresionaron hondamente el espíritu infantil de Cervantes las escenas constantemente variadas que pasarían ante sus ojos, al recorrer los caminos, pernoctar en los mesones y cambiar constantemente de horizontes y de residencia. De estas impresiones primeras quedan marcadas numerosas huellas en sus libros. También ellas debieron de fomentar en su ánimo la afición á la vida errante y aventurera, afición por otra parte tan arraigada, como todo el mundo sabe, en los españoles del siglo XVI.

Quizás en sus mocedades vióse enredado, como tantos otros jóvenes de su edad, en amorios y pendencias. Con algún fundamento pueden atribuirsele tales travesuras, á causa de cierta sentencia dictada en la corte contra un Miguel de Cervantes, á quien se condenaba á la amputación de la mano derecha por haber herido en riña á un tal Antonio Segura. Si este Miguel de Cervantes fué el futuro autor del Quijote, tan dura sentencia no llegó á cumplirse. La mutilación de su mano, no la derecha sino la izquierda, padeciola más tarde nuestro Cervantes, no por fallo ominoso de un tribunal de justicia, sino « en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados y los presentes ni esperan ver los venideros ». Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que por entonces, 1568 ó 69, se alejó de Madrid, camino de Roma, formando parte de la servidumbre del nuncio del papa Julio de Acnaviva. Poco tiempo soportó tan humilde condición. No se aventó con el carácter y bríos de Cervantes la vida servil. Apeteciale lucir las galas de soldado y tomar parte en las brillantes empresas á que por entonces daban cima las armas españolas; así fué que, dejando el servicio del nuncio, se alistó en la compañía



del capitán Diego de Urbina, perteneciente al tercio famoso de don Miguel de Moncada.

El día 7 de octubre de 1571 es una de las fechas más memorables de la Historia. Fué aquel el día de Lepanto, día en el cual brilló una de las últimas llamaradas de nuestras grandes glorias militares. Dos arcabuzazos en el pecho y la mano izquierda mutilada sacó Cervantes de aquel espantoso combate. Con razón se enorgullecía en el prólogo de la Segunda parte del Quijote de sus cicatrices, «estrellas que guían á los demás al cielo de la honra y á desear la justa alabanza». Combatió luego en Navarino y en Corfú, en Túnez y la Soleta, y acabadas estas campañas pasó en Italia algún tiempo. Deseoso de volver á su patria, y con el noble propósito de entretejer los laureles de las letras con los de las armas, embarcóse en la goleta El sol, provisto de cartas de recomendación que hubieron de darle el virrey de Nápoles y don Juan de Austria. En mal hora emprendió el viaje. Una nave de piratas berberiscos embistió á la goleta, y tras de corta, aunque brava resistencia, Cervantes, con otros compañeros, fué conducido á las mazmorras argelinas. De sus cinco años de esclavitud pudiera escribirse un libro. Algo que se refiere á su persona, durante este período, puede verse en la comedia Los tratos de Argel, en la novela El Amante liberal, y en la narración del cautivo intercalada en el Quijote. El cautiverio puso á prueba su entereza y valentía.

Con peligro á toda hora de perder la vida, fraguó conjuraciones, emprendió diversas tentativas de evasión, y hasta llegó á acometer la temeraria aventura de sublevar á los cautivos contra el poder de los turcos. Sus esfuerzos fueron infructuosos y sólo dieron por resultado hacer más duras sus prisiones; hasta tuvo el cordel al cuello para ser estrangulado... Una circunstancia providencial hubo de romper sus cadenas y darle la libertad apetecida. Hallábase ya Cervantes á bordo de la galera que debía conducirle á Constantinopla, cuando el misionero Juan Gil, que había ofrecido quinientos ducados de oro (cinco mil pesetas, de nuestra actual moneda) por el rescate de un cautivo llamado Jerónimo de Palafox, viendo que la cantidad era insuficiente para obtener la libertad de este caballero de ilustre sangre, tuvo la buena idea de salvar de la esclavitud al entonces poco menos que anónimo soldado.

¡Con cuánto contento «que es uno de los mayores que en esta vida se pueden tener», pisaría el rescatado cautivo, después

*de diez años de ausencia y cinco de esclavitud, el suelo sagrado de la patria! ¡Qué lejos estaría de pensar entonces que le reservaba su país natal pocos menos quebrantos y fatigas que los padecidos por él en tierra de moros!*

*Joven y con hábitos no muy austeros, adquiridos en la vida soldadesca, no es maravilla que incurriera en alguna alegre mocedad, como la que le hizo padre de una niña llamada Isabel, no engendrada, como equivocadamente se ha dicho, en cierta noble dama portuguesa, sino en una mujer de humilde condición llamada Francisca de Rojas. Estos amorios clandestinos no le impidieron casarse en 1584 con Catalina de Palacios Salazar, natural de Esquivias y de la cual podía ser padre por la edad. Para atender á los gastos de la boda, vendió á un librero (Blas de Robles) la primera parte de su novela pastoril titulada La Galatea, en la suma, á la verdad no muy crecida, de 1.336 reales.*

*Vivir del producto exclusivo de las letras ha sido siempre en España difícil empresa; en los tiempos de Cervantes era punto menos que imposible. Sin embargo, aunque con la consiguiente estrechez, y tal vez no sin vilipendio, pudo hacer frente á las necesidades de la existencia, merced al producto, seguramente miserable, de «veinte comedias ó treinta, que todas se recitaron sin que se les ofreciere ofrenda de pepinos ni de otra cosa arrojadiza». Tuvo nuevas cosas en qué ocuparse y dejó la pluma y las comedias, una de tales cosas fué un empleo de doce reales (¡!) diarios, en Sevilla, á las órdenes de Diego Valdivia, para cierto aprovisionamiento de trigo. Poco tiempo después, y cuando se estaban haciendo los aprestos para la Armada Invencible, que tan mal suceso había de tener frente á las costas de Inglaterra, se le confió un cargo en el aprovisionamiento de la escuadra. Tan prosaica ocupación no le hizo desistir de sus aficiones literarias; antes bien, aprovechando su estancia en la ciudad del Guadalquivir, comprometiéndose con el autor de comedias (empresario decimos ahora) Rodrigo Osorio, á escribir seis para su teatro, á cincuenta ducados cada una, que el Osorio pagaría siempre que las tales obras pudieran ser consideradas por su mérito entre las mejores de España. Ignórase en qué vino á parar este contrato. Por entonces fué encarcelado Cervantes á causa de haber vendido cierta cantidad de trigo sin la debida autorización.*



*Triste es, ciertamente, ver á hombre como él consumir las fuerzas de su privilegiado entendimiento en tan ruines menesteres como los anejos al cargo de proveedor de viveres. Lógico era que fracasase en tales menudencias, que mostrase unas veces excesivo celo, que se desalentase otras, que embrollase sus cuentas, y, finalmente, que por tales ó cuales irregularidades se viese perseguido y encarcelado. Uno de los quebrantos padecidos por Cervantes en su malhadado empleo provino de haber confiado parte de los fondos que él manejaba á un Simón Freire de Lima que se alzó con ellos, poniendo el mar por medio. Dos veces — hay quien supone que tres — fué á dar con su persona en la cárcel, siempre con motivo del indicado contratiempo, que á más de hacerle perder la libertad y el crédito, le condenó á vida miserable y desastrada.*

*Así fué arrastrándose su precaria existencia desde 1597 á 1603, año en el que, siempre á causa de las embarulladas cuentas, fué llamado á Valladolid. Viviendo en esta ciudad en compañía de sus hermanas Andrea y Magdalena, su sobrina Constanza de Ovando y su hija natural Isabel de Saavedra, siguiósele un proceso con motivo de la muerte de Gaspar de Erpeleta. De la publicación de ese proceso, aunque no sale muy bien librada la moralidad de la familia del preclaro escritor, despréndese claramente que éste no tuvo arte ni parte, aunque otra cosa se haya sospechado, en la perpetración de aquel homicidio. Después de estos desagradables sucesos, trasladóse Cervantes á Madrid, entrando á poco, en la Esclavitud del Santísimo Sacramento. Por este tiempo casó á su hija Isabel, viuda ya, con un tal Luis de Molina y disfrutó de la protección, á la verdad no muy generosa, del Conde de Lemos.*

*En cuanto al modo de vivir de Cervantes, desde el año de 1605 hasta que en 1612 se publicaron sus Novelas ejemplares, por las cuales recibió del librero 1.600 reales, nada puede afirmarse á ciencia cierta. Es de suponer que durante tan largo período fué su vida un complicado tejido de privaciones y miserias. Ocho años antes había salido á luz la primera parte del Quijote. Parecía natural que este libro, acogido con avidez, desde su aparición, por el público, y del cual se hicieron al muy poco tiempo traducciones en Portugal, Flandes é Inglaterra, había de haber abierto para Cervantes las puertas de la celebridad y con ellas la de la fortuna. No*



*fué así. Se leía con deleite el libro, se le comentaba, no siempre con elogio, pero se desatendía y olvidaba al autor. ¿Qué mucho, siendo ésto como queda dicho, que Cervantes acudiera á expedientes, sospechados aunque no comprobados, poco conformes con los preceptos de la estricta moral?*

*La buena suerte que obtuvieron sus Novelas ejemplares y los elogios que en loor á los poetas de su tiempo derramó á manos llenas en su Viaje al Parnaso, le proporcionaron algunas amistades y le estimularon á publicar sus ocho comedias y ocho entremeses nuevos; y la circunstancia de haber aparecido en Tarragona el Don Quijote de Alfonso Fernández de Avellaneda (1) le aguijoneó á dar á la estampa la segunda parte de su Ingenioso hidalgo.*

*Con la continuación del Quijote, que desmiente el antiguo proverbio de que nunca segundas partes fueron buenas, puede decirse que termina la labor literaria del primero y más grande de los ingenios españoles. Los trabajos de Pérsiles y Segismunda no se publicaron en vida del autor. El 19 de abril de 1616, bajo la acción de un ataque de hidropesía, escribió « con un pie ya en el estribo y con las ansias de la muerte », la dedicatoria de su último libro al Conde de Lemos. Siete días después, con ánimo entero y puesto el pensamiento en Dios, rindió cristianamente su alma, el varón insigne, el genio soberano que lanzó á caminar, no sólo por los campos manchegos, sino por toda la redondez del planeta, al nunca como se debe alabado caballero Don Quijote de la Mancha.*

*¿Qué decir del Ingenioso hidalgo que no se haya repetido ya cien veces? En tan maravillosa creación se junta con la sublime inconsciencia del genio, la penetrante adivinación de la realidad. Don Quijote es hombre de todas las edades y de todos los pueblos; humano y español, universal é individual, y, por eso, deleite y regocijo de propios y extraños, remedio de melancólicos, admiración de discretos, entretenimiento de simples, objeto de meditación para el sabio, y de todos asombro y maravilla.*

*Sin contar este libro inmortal, verdadera epopeya cuyo sentido y trascendencia superaron con enorme desproporción*

---

(1) Háse atribuido la paternidad de este falso *Quijote* á Fray Luis de Aliaga, confesor de Felipe III, á Blanco de Paz, á Bartolomé Argensola, á Ruiz de Alarcón, á Tirso de Molina y á Lope de Vega. Menéndez Pelayo ha refutado victoriosamente todas estas hipótesis.

el propósito con que fué escrito, son muchas y muy variadas las obras que nos ha legado Cervantes. Como todos los escritores de su tiempo, aspiró al lauro de poeta, y de su pluma, ya sueltas, ya intercaladas en diferentes libros, salieron abundantes poesías. Según el inteligente hispanófilo Fouché Delbosc, los primeros versos del autor del Quijote son los de un soneto dedicado á la reina Isabel de Valois. Poco tiempo después, y con motivo de la muerte de esta señora, escribió Cervantes varias composiciones poéticas, y entre ellas una larga elegía. Cautivo en Argel, compuso una epístola en 244 endecasílabos, narrando sus desdichas al secretario de Felipe II, Mateo Vázquez; y de época posterior hay versos suyos en el Jardín Espiritual de Pedro de Padilla, en el Cancionero de López Maldonado y en elogio de varios libros, entre otros, La Austriada de Juan Rufo. En La Galatea leemos las octavas reales del Canto de Caliope, en las que se hace el elogio de varios poetas, y, ya en las postrimerías de su vida, celebró, en su Viaje al Parnaso, poema en ocho capítulos y 1.070 versos, á muchedumbre de escritores.

Justo es reconocer que las poesías de Cervantes no merecen los elogios con que fueron ensalzadas por alguno de sus contemporáneos como Pedro de Padilla, y en nuestros días por Navarro Ledesma. Más ajustada á la verdad es la opinión de aquel librero, el cual, conforme cuenta el propio Cervantes en el prólogo de sus Comedias, hubo de decirle que « de su prosa podía esperarse mucho, pero que del verso nada ». La posteridad ha confirmado el juicio del librero.

Tampoco La Galatea, aunque la piedad bien excusable del cura, cuando la quema de los libros de Don Quijote, la salvó de perecer entre las llamas, no habría abierto para su autor las puertas de la inmortalidad. La Galatea, como todas las novelas pastoriles de aquel tiempo, es monótona y afectada. Á pesar de lo esmerado de su prosa, con dificultad se resiste su lectura. Muy superiores á La Galatea son las Novelas ejemplares, « en las cuales cada uno puede llegar á entretenerse sin daño de barras », esto es, « sin daño del alma ni del cuerpo, porque los ejercicios honestos y agradables, antes aprovechan que dañan ». Las mejores de estas novelas, y que por sí solas habrían consagrado la fama de Cervantes, son Rinconete y Cortadillo, admirable cuadro de la gente maleante de Sevilla, y El Coloquio de los perros, Cepión y Berganza. Muy merecedoras son también de alabanzas La



Gitanilla, que dió, de seguro, origen á la Esmeralda de Nuestra Señora de París; el Amante liberal, que pinta las piraterías del Mediterráneo en el siglo XVI; el Licenciado Vidriera, donosísimo género de locura, y El celoso extremeño, en cuyo interesante relato no falta, como ahora se dice, la nota sinceramente patética. Completan la totalidad de las novelas ejemplares La española inglesa, La fuerza de la sangre, La ilustre fregona, Las dos doncellas, La Señora Cornelia y El Casamiento engañoso (1).

La obra literaria y la vida de Cervantes acabaron con su novela á la manera bizantina Trabajos de Pérsiles y Segismunda, libro escrito en estilo primoroso, pero que no confirmó la opinión de los amigos del autor, « los cuales afirmaron que llegaba al extremo de la bondad posible ».

Según el mismo Cervantes nos cuenta, por los años de 1784 se vieron representar en los teatros de Madrid hasta veinte ó treinta comedias de las cuales, á excepción de dos, sólo se conservan algunos títulos : (La gran turquesa, Jerusalén, La batalla naval). Opina de ellas Moratín que « nuestra literatura no ha perdido nada con perderlas ». De las comedias estados y lo mismo de La Confusa, La Oriunda, y la Corsaria Catalana, sólo puede decirse, con el testimonio del padre que las engendró, « que corrieron su carrera sin silbos, gritos ni barauúndas ». Hasta nosotros han llegado de aquel período no más que La destrucción de Numancia y Los tratos de Argel.

La tragedia de Numancia que Moratín juzga, á la verdad, poco respetuosamente, fué en cambio demasiado hiperbólicamente elogiada por Sheley, Gæthe, los hermanos Schelegel y Ticknor. La acción, es, como dice el autor del Café, dispersa y menuda; abundan en ella los prosaismos y es muy poco afortunada la introducción de los personajes alegóricos. Esto no obstante, júntase á veces, con heroica grandeza, la patriótica desesperación de los numantinos, y con emocionante elocuencia, los horrores de que fué teatro la famosa ciudad celtibera. Así describe un soldado el sublime sacrificio de los numantinos :



(1) De La tía fingida, atribuída á Cervantes puede, casi con toda certeza, afirmarse que no es suya.



Al pecho de la amada nueva esposa  
 traspasa del esposo el sueño agudo :  
 contra la madre : ¡oh. nunca vista cosa!  
 se muestra el hijo de piedad desnudo;  
 y contra el hijo el padre, con rabiosa  
 violencia, levantando el brazo duro,  
 rompe aquellas entrañas que ha engendrado,  
 quedando satisfecho y lastimado.  
 No hay plaza, no hay rincón, no hay calle ó casa,  
 que de sangre y de muertos no esté llena :  
 el hierro mata, el duro fuego abrasa,  
 y el rigor ferocísimo condena :  
 presto veréis que por el suelo raso  
 está la más subida y alta almena,  
 y las casas y templos más erguidos  
 en polvo y en cenizas convertidos.

*Teógenes llevando á su mujer y á sus hijos al sacrificio, el silencio pavoroso que reina en la ciudad cuando Jugurta penetra en ella, y el suicidio de Viriato, último habitante de Numancia, arrojándose á los pies de Escipión desde lo alto de la muralla, constituyen todos ellos rasgos de verdadera belleza trágica, que no son suplidos ciertamente, ni por los mejores lances y pasos de las tragedias, con pretensiones de clásicas, de Pérez de Oliva, de Jerónimo Bermúdez, de Virisés, ni de Lupercio Leonardo de Argensola.*

La Numancia no ha sido olvidada por la posteridad. Cuando por primera vez los franceses sitiaron á Zaragoza, representóse en la ciudad heroica la tragedia de Cervantes. Los patriotas que acaudillaba Palafox, dignos émulos de los numantinos, la aplaudieron con entusiasmo. «No obtuvo jamás en vida — dice un escritor inglés — tan gran triunfo Miguel de Cervantes. Ningún otro podía halagarle más después de su muerte.»

También á las primeras tentativas dramáticas del insigne manco pertenece la comedia Los tratos de Argel, cuyo argumento, como queda dicho, tiene algún parecido con el de la novela El Amante liberal. Ni esta comedia ni las ocho que juntamente con otros tantos sainetes hizo imprimir Nasarre con dañada intención en el siglo XVIII, agregan nada á la fama, que no ya como autor del Quijote, sino de las Novelas Ejemplares, conquistó Cervantes. Todas cayeron en el olvido y si después, como ahora en la presente edición, son exhumadas, más que á su mérito débese al nombre glorioso

de su autor (1). Tratándose del genio, todo, hasta lo insignificante despierta vivísimo interés.

Mucho más valor que sus comedias tienen sus entremeses, cuadritos admirables, llenos de vida, copiados de la realidad, y alguno, como *El retrablo de las maravillas*, de grave y trascendental significación, bajo su forma aparentemente ligera y burlesca (2). Otros entremeses (*La cárcel de Sevilla*, *El hospital de los podridos* y *Los habladores*) han sido atribuidos también á Cervantes. El último, ó sea el de *Los habladores*, es el que más se acerca en su estilo y lenguaje á los auténticos. Los otros dos, sin duda alguna, no son suyos.

Tal fué en conjunto la obra de Cervantes. Escribió algo por la gloria, mucho por la vida. Tanteó diferentes caminos, que como muchas sendas de las montañas, se borraban ó perdían lejos de la cumbre. Encontró al fin el que conduce á la cima gloriosa; y ya viejo, cargado de experiencia, adquirida á fuerza de penas y desengaños, llegó á lo alto y allí dejó labrada para la eternidad la estatua imperecedera del Caballero de la Triste Figura.

## ZEDA

(Francisco F. de Villegas)

~~~~~

(1) Las ocho comedias impresas en 1615 y reimprimadas en 1749 por don Blas Nasarre son las siguientes: *El Gallardo Español*, *La casa de los celos*, *El rufián dichoso*, *Los baños de Argel*, *La gran sultana*, *El laberinto del Amor* y *Pedro de Urdemalas*.

(2) Los ocho entremeses son: *El Juez de los divorcios*, *El rufián viudo*, *La elección de los Alcaldes de Daganzo*, *La guardia cuidadosa*, *El vizcaino fingido*, *El retrablo de las maravillas*, *La Cueva de Salamanca* y *El Viejo celoso*.





## EDICIONES

---

Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados, compuestos por Miguel Cervantes Saavedra... Viuda de Alonso Martín, Madrid, 1615 (edición muy rara).

Comedias y entremeses de Miguel de Cervantes Saavedra, autor del *Don Quijote*. Dos tomos. Edición de D. Blas Antonio Nasarre. Madrid, 1749.

Obras escogidas de Cervantes (contiene los entremeses). Edición de D. Agustín García de Arrieta. París, Bossange (padre), 1826.

Obras escogidas de Cervantes. Edición de los Hijos de D.<sup>a</sup> Catalina Piñuela. Madrid, 1829. Contiene sólo dos comedias y los entremeses.

Obras completas de Cervantes (edición de Rosell, impresa por Rivadeneyra). Madrid, 1864.

Comedias y entremeses de M. de Cervantes Saavedra. Madrid, Carlos Bailly-Baillièrè, 1875. Sólo contiene 5 entremeses.

Teatro de Cervantes. Biblioteca clásica. Madrid, 1879.

Forman parte las obras de Cervantes de la colección de entremeses, loas, bailes, etc..., ordenada por D. Emilio Cotarelo. Tomo 17 de la NUEVA BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES. Madrid. Casa Editorial de Bailly-Baillièrè, 1911.

---

---

## BIBLIOGRAFÍA

---

*Como todos los críticos de nota, nacionales y extranjeros, se han ocupado de las obras de Cervantes, su bibliografía demandaría un nutridísimo volumen mejor que algunas notas. En la imposibilidad de apurar tanta materia bibliográfica, nos contentamos con dar algunos nombres. Los citados á continuación bastan para servir de guía al lector estudioso,*



pues en esos mismos encontrará abundantes referencias á los demás autores que por necesaria brevedad omitimos :

*Clemencin*. Don Quijote. Madrid 1833-1839.

*Fernández de Navarrete (M.)*. Vida de Miguel Cervantes Saavedra. Madrid, 1819.

*R. L. Mainer*. Cervantes y su época. Jerez de la Frontera, 1901.

*Pérez Pastor (C.)*. Documentos cervantinos hasta ahora inéditos. Madrid, 1897-1902.

*Ruiz (L.)*. Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra, 1895-1899.

*Morel Fatio*. Études sur l'Espagne, 2<sup>e</sup> série. Paris, 1895.

*Foulché-Delbosc (R.)* Revue Hispanique, tomo 6.<sup>o</sup>.

*Icaza (E.-A.)*. Las novelas ejemplares de Cervantes. Madrid, 1901.

*Apraiz (J.)*. Estudio histórico-crítico sobre las novelas ejemplares de Cervantes. Madrid 1901.

*Rodríguez Marín (F.)*. El Loaysa de «El celoso extremeño». Sevilla, 1901.

*Fitzmaurice-Kelly*, prefacios en la traducción inglesa de «Complete Work of Miguel de C.-S.». Glasgow, 1901.

*Cotarelo Mori*, Colección de entremeses. Madrid, 1911.

*García (Manuel-José)*. Estudio crítico acerca del entremés «El vizcaíno fingido».

Pueden consultarse también la *History of Spanish Literature*, de Ticknor; Menéndez y Pelayo, *Historia de las Ideas Estéticas*, 1883-1891; Charles (Philorete), *La France, l'Espagne et l'Italie au XVII<sup>e</sup> siècle*, Paris, 1877, etc., etc.

J. Bustamant

## AL CONDE DE LEMOS

---

Ahora se agoste ó no el jardín de mi corto ingenio, que los frutos que él ofreciere, en cualquiera sazón que sea, han de ser de Vuestra Excelencia, á quien ofrezco el de estas comedias y entremeses, no tan desabridos, á mi parecer, que no puedan dar algún gusto; y si alguna cosa llevan razonable, es, que no van manoseados ni han salido al teatro, merced á los farsantes, que, de puro discretos, no se ocupan sino en obras grandes y de graves autores, puesto que tal vez se engañan. *Don Quijote de la Mancha* queda calzadas las espuelas en su Segunda Parte para ir á besar los pies á Vuestra Excelencia. Creo que llegará quejoso, porque en Tarragona le han asendereado y malparado, aunque, por sí ó por no, lleva información hecha de que no es él el contenido en aquella historia, sino otro supuesto, que quiso ser él y no acertó á serlo. Luego irá el gran *Pérsiles*, y luego *Las Semanas del Jardín*, y luego la Segunda Parte de la *Galatea*, si tanta carga pueden llevar mis ancianos hombros, y luego y siempre irán las muestras del deseo que tengo de servir á Vuestra Excelencia como á mi verdadero señor y firme y verdadero amparo, cuya persona, etc.

*Criado de Vuestra Excelencia,*

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

---

---



THE UNIVERSITY OF CHICAGO



## PRÓLOGO AL LECTOR

---

No puedo dejar, lector carísimo, de suplicarte me perdones si vieres que en este prólogo salgo algún tanto de mi acostumbrada modestia. Los días pasados me hallé en una conversación de amigos donde se trató de comedias y de las cosas á ellas concernientes; y de tal manera las sutilizaron y atildaron, que, á mi parecer, vinieron á quedar en punto de toda perfección. Tratóse también de quién fué el primero que en España las sacó de mantillas, y las puso en toldo, y vistió de gala y apariencia. Yo, como el más viejo que allí estaba, dije que me acordaba de haber visto representar al gran Lope de Rueda, varón insigne en la representación y en el entendimiento. Fué natural de Sevilla, y de oficio bati-hoja, que quiere decir de los que hacen panes de oro. Fué admirable en la poesía pastoril; y en este modo, ni entonces, ni después acá, ninguno le ha llevado ventaja; y aunque, por ser muchacho yo entonces, no podía hacer juicio firme de la bondad de sus versos, por algunos que me quedaron en la memoria, vistos agora en la edad madura que tengo, hallo ser verdad lo que he dicho; y si no fuera por no salir del propósito de prólogo, pusiera aquí algunos que acreditaran esta verdad. En el tiempo de este célebre español, todos los aparatos de un autor de comedias se encerraban en un costal, y se cifraban en cuatro pellicos blancos, guarnecidos de guadamecí dorado; y en cuatro barbas y cabelleras, y cuatro cayados, poco más ó menos. Las comedias eran unos coloquios como églogas, entre dos ó tres pastores y alguna pastora. Aderezábanlas y dilatábanlas con dos ó tres entremeses, ya de negra, ya de rufián, ya de bobo ó ya de vizcaíno; que todas estas cuatro figuras y otras muchas hacía el tal Lope, con la mayor excelencia y propiedad que pudiera imaginarse. No había en aquel tiempo tramoyas, ni desafíos de moros y cristianos, á pie

ni á caballo. No había figura que saliese ó pareciese salir del centro de la tierra por lo hueco del teatro, al cual componían cuatro bancos en cuadro, y cuatro ó seis tablas encima, con que se levantaba del suelo cuatro palmos; ni menos bajaban del cielo nubes con ángeles ó con almas. El adorno del teatro era una manta vieja, tirada con dos cordeles de una parte á otra, que hacía lo que llaman vestuario, detrás de la cual estaban los músicos cantando sin guitarra algún romance antiguo. Murió Lope de Rueda, y por hombre excelente y famoso, le enterraron en la iglesia mayor de Córdoba, donde murió, entre los dos coros, donde también está enterrado aquel famoso loco Luis López. Sucedió á Lope de Rueda, Naharro, natural de Toledo, el cual fué famoso en hacer la figura de un rufián cobarde. Éste levantó algún tanto más el adorno de las comedias, y mudó el costal de vestidos en cofres y en baúles; sacó la música, que antes cantaba detrás de la manta, al teatro público; quitó las barbas de los farsantes, que hasta entonces ninguno representaba sin barba postiza, y hizo que todos representasen á cureña rasa, si no era los que habían de representar los viejos ú otras figuras que pidiesen mudanza de rostro; inventó tramoyas, nubes, truenos y relámpagos, desafíos y batallas; pero esto no llegó al sublime punto en que está agora; y ésto es verdad que no se me puede contradecir (y aquí entra el salir yo de los límites de mi llaneza); que se vieron en los teatros de Madrid representar los *Tratos de Argel*, que yo compuse; *La destrucción de Numancia* y la *Batalla naval*, donde me atreví á reducir las comedias á tres jornadas, de cinco que tenían; mostré, ó por mejor decir, fuí el primero que representase las imaginaciones y los pensamientos escondidos del alma, sacando figuras morales al teatro; con general y gustoso aplauso de los oyentes, compuse en este tiempo hasta veinte comedias ó treinta, que todas ellas se recitaron, sin que se les ofreciese ofrenda de pepinos ni de otra cosa arrojadiza; corrieron su carrera sin silbos, gritas ni baraúndas; tuve otras cosas de que ocuparme, dejé la pluma y las comedias, y entró luego el monstruo de naturaleza, el gran Lope de Vega, y alzóse con la monarquía cómica; avasalló y puso debajo de su jurisdicción á todos los farsantes; llenó el mundo de comedias propias, felices y bien razonadas, y tantas, que pasan de diez mil pliegos los que tiene escritos, y todas,



que es una de las mayores cosas que puede decirse, las ha visto representar ú oído decir, por lo menos, que se han representado; y si algunos, que hay muchos, han querido entrar á la parte y gloria de sus trabajos, todos juntos no llegan, en lo que han escrito, á la mitad de lo que él solo; pero no por esto, pues no lo concede Dios todo á todos, dejen de tenerle en precio los trabajos del doctor Ramón, que fueron los más, después de los del gran Lope. Estímense las trazas artificiosas en todo extremo del licenciado Miguel Sánchez; la gravedad del doctor Mira de Mescua, honra singular de nuestra nación; la discreción é innumerables conceptos del canónigo Tárraga; la suavidad y dulzura de don Guillén de Castro; la agudeza de Aguilar; el rumbo, el tropel, el boato, la grandeza de las comedias de Luis Vélez de Guevara, y las que agora están en jerga del agudo ingenio de don Antonio de Galarza, y las que prometen *Las fullerías de amor*, de Gaspar de Ávila; que todos éstos y otros algunos han ayudado á llevar esta gran máquina al gran Lope. Algunos años há que volví yo á mi antigua ociosidad, y pensando que aún duraban los siglos donde corrían mis alabanzas, volví á componer algunas comedias, pero no hallé pájaros en los nidos de antaño; quiero decir, que no hallé autor que me las pidiese, puesto que sabía que las tenía; y así las arrinconé en un cofre, y las consagré y condené á perpetuo silencio. En esta sazón me dijo un librero que él me las comprara si un autor de título no le hubiera dicho que de mi prosa se podía esperar mucho, pero que del verso, nada : y si va á decir la verdad, cierto que me dió pesadumbre el oírlo, y dije entre mí : « Ó yo me he mudado en otro, ó los tiempos se han mejorado mucho »; sucediendo siempre al revés, pues siempre se alaban los pasados tiempos. Torné á pasar los ojos por mis comedias y por algunos entremeses míos que con ellas estaban arrinconados, y vi no ser tan malas ni tan malos que no mereciesen salir de las tinieblas del ingenio de aquel autor, á la luz de otros autores menos escrupulosos y más entendidos. Aburríme y vendíselas al tal librero, que las ha puesto en la estampa, como aquí te las ofrece; él me las pagó razonablemente; yo cogí mi dinero con suavidad, sin tener cuenta con dimes ni diretes de recitantes; querría que fuesen las mejores del mundo, ó á lo menos razonables; tú lo verás, lector mío, y si hallares que tienen alguna cosa buena, en



topando aquel mi maldiciente autor, dile que se enmiende pues yo no ofendo á nadie, y que advierta que no tienen necedades patentes y descubiertas, y que el verso es el mismo que piden las comedias, que ha de ser, de los tres estilos, el ínfimo, y que el lenguaje de los entremeses es el propio de las figuras que en ellos se introducen, y que para enmienda de todo esto le ofrezco una comedia que estoy componiendo y la intitulo : *El engaño á los ojos*, que, si no me engaño, le ha de dar contento. Y con esto, Dios te dé salud, y á mí paciencia.

DVF

